

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.436

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : VIERNES 15 FEBRERO 1929

AÑO FUNESTO DE ESPERANZA

«Y sin llover.»

Esta es la frase corriente en Lorca. La que todos los labios pronuncian y a todos los corazones amarga.

Se habla de la marcha de este invierno horrible, de las bajas temperaturas, de tal o cual acontecimiento y como colofón a todo diálogo, la misma frase: «Y sin llover».

La perspectiva no puede ser más triste. Pasó enero y la nieve y la lluvia se prodigaron por todas partes menos aquí. Más de mediado ya febrero y temporales de nieve y agua se repiten en toda España menos por acá. El cielo eternamente gris no es ya risueña esperanza de próxima lluvia, sino oscuro velo presagador de males. Lo decíamos há muchos días: cuando da nuestro horizonte en nublarse a diario, año funesto, pues la sequía es segura.

Los sembrados en los campos empiezan a palidecer visiblemente; se afirma que ya hay mucho perdido.

Año que empezó bajo auspicios excelentes, de no venir, y pronto, el agua en nuestra ayuda, va a acabar de modo desastroso.

Ya se han hecho muchos sacrificios para efectuar la siembra; los labradores venían agotados por los malos años; las abundantes lluvias del otoño infundieron tales esperanzas, reanimaron de tal modo los espíritus, que a la tierra fué, copiosa, la semilla, la semilla que no fructifica por carencia de agua.

Ante circunstancias tan críticas, desmaya el más fuerte y sonríe con amargura si se le habla de un próximo porvenir próspero para los campos lorquinos. El, no ve más que el aterrador presente; se mira agotado, sin medios para poder esperar. Para él todo marcha lenta y perezosamente; piensa como el mendigo que, debilitado por el hambre, sin fuerzas para moverse, ve el pan que lo ha de hartar a cien kilómetros de su mano. Es disculpable esa descon-

fianza, es natural dada su situación. La necesidad no tiene espera, no da tregua, no aguarda; se impone. El caritativo es el que debe aligerar el paso, salir al encuentro del necesitado acortando el camino.—¡Si tan largo me lo fias!...—dice el desesperanzado.

Difícilmente el que nada necesita, se hace cargo de la situación en que vive el que de todo carece.

En cierto pueblecillo de escasa monta, había un juez municipal, si tosco y poco letrado, de rectas intenciones y excelente fondo, al decir de sus vecinos. Un día, aquel buen juez multó en cinco pesetas a uno de sus administrados; alegaba el infeliz que no tenía dinero para satisfacer la multa. El juez metióse la mano en el bolsillo y palpó en el fondo una moneda de cinco pesetas.

Sonrió satisfecho y dirigiéndose al que decía carecer de numerario, el replicó: —¿Conque pretendes escurrir el bulto y no pagar la multa a título de que no tienes un duro? ¡Ah! granuja; ¡pero si un duro lo tiene cualquiera! ¿Quién carece de un duro? ¡Alguacil! Lleva a este embustero a la cárcel.

Pero un día, hallóse frente a otro vecino que multado también en la misma cantidad, alegaba no tener dinero para pagarla, como hizo el anterior.

El buen juez registróse también los bolsillos y ¡oh, casualidad!, no llevaba en ellos un perro chico. Entonces, mirando compasivamente al convecino le dijo: —Mira, tienes razón. No siempre se lleva un duro en el bolsillo. Te perdono la multa.

Como aquel juez de rectas intenciones y excelente fondo, hay muchas personas en el mundo que por no creer en las palabras del necesitado, no apresuran el momento de remediar su necesidad.

JUAN DEL PUEBLO

PLUMAZOS

El tema de actualidad palpitante es el frío. La Prensa de Europa llena sus columnas ocupándose de los terribles efectos que está produciendo en todas partes.

En otros tiempos, el agua inundó el mundo; ahora creo que va a ser nieve el sudario del continente europeo.

Estremece leer la Prensa extranjera caballeros.

En Berlín se han cerrado muchas escuelas, porque los aparatos de calefacción no conseguían elevar la temperatura a más de cuatro grados bajo cero.

Más de doscientas personas han sufrido graves accidentes a consecuencia del frío.

Será lo más conveniente, ya que el frío nada respeta, irnos al «ardiente polo...» aquél de que habló el poeta.

En Stuttgart, los rieles del ferrocarril de Vierüngen, se rompieron a causa del frío intensísimo.

En Hamburgo, cuarenta vapores están bloqueados por el hielo.

Por el Báltico no se puede navegar.

El Rin está completamente helado.

Cerca de Varsovia, 10.000 vagones de carbón, están detenidos por las nieves.

Quién ante tantas desdichas no se estremezca de espanto, no es de carne mortal; es de alcorcho o cal y canto.

Y no es que terminan ahí las desdichas.

En Varsovia han muerto once personas de frío. Y en Lublinitz (Alemania) tres niños murieron de frío en una habitación a pesar de la estufa.

Y no salgamos con la monserga de que no nos acordamos del frío que hizo el próximo pasado invierno. Afirman en todas partes que jamás se registraron temperaturas tan bajas como las del invierno presente.

¡Invierno del 29
fatal y trágico invierno;
vas a dejar de tu paso
recuerdo amargo y eterno!

Y no es lo peor lo que pasa al presente sino lo que se augura para el porvenir, porque según los meteorólogos se aproxima una edad de nieve, motivada por la variación que está experimentando la corriente del Golfo, que pasa junto a las costas occidentales de Europa.

De manera, que de tantas desdichas, no hay que extrañarse: porque señores, de un golfo, ¿que es lo que puede esperarse?

PILI.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

ORIENTACIONES

EL PUEBLO

El pueblo, somos todos, tú y yo, ese y aquel. Es pueblo el ingeniero y lo es el capitán; lo es el rentista y de igual modo lo es el jornalero. Todos somos pueblo... Y en esta denominación que a todos, altos y bajos, ricos y pobres, señores y servidores, nos comprende, la mayor responsabilidad reside allí donde, por el talento o la riqueza, reside la mayor autoridad. No es pueblo el rebaño cargado de deberes y sin un solo derecho. No. Es pueblo la colectividad en la que, siendo y sintiéndose cada individuo dueño soberano de sus destinos históricos, los derechos y deberes se armonizan cumpliendo el ideal de una obra humana y civil completa.

Nadie en el pueblo puede invocar derechos como un privilegio que le viene de los deberes comunes, ni nadie está obligado para mantener o conquistar o reconquistar los derechos comunes, a cumplir los deberes que incumben a todos. Todos somos pueblo y entre todos formamos el pueblo.

Por esto, cuando se pregunta: «¿dónde está el pueblo?», cada uno, sea cual sea su posición social, ha de preguntarse: «¿Dónde estoy yo?»; y cuando se dice en reproche o en estímulo: «¿Qué hace el pueblo?», cada uno ha de preguntarse: «¿Qué hago yo?». Y si en las respuestas no satisface los imperativos de una conciencia moral, aprenda esto: el pueblo no puede estar donde no están quienes lo componen, ni puede hacer aquello que quienes lo integran no hacen.

Cuando las apariciones del pueblo en la historia respondían a un estímulo fundamental: el entusiasmo, constatabanse fenómenos sorprendentes y desconcertantes. El pueblo en apariencia más desunido, más abatido, más insensible, erguiose de súbito y lo avasallaba todo con el ímpetu de una fuerza de la Naturaleza. Es el caso, en 1789, del pueblo francés; es el caso, en 1812, del pueblo americano; es el caso, en 1868, del pueblo español; es el caso de 1918, del pueblo alemán.

Las aldeas francesas eran en 1789 verdaderos burgos podridos; sobre ellos no podía soñarse en edificar nada nuevo. Sin embargo, una llama de Pentecostés, los purificó, y aparecieron transfigurados con capacidad para los mayores heroísmos y para las más elevadas concepciones jurídicas. Las colonias americanas no sentían en los inicios del siglo XIX ningún afán de ascender a metrópolis; parecían incapacitadas para ascender a esta jerarquía.

La espada y la palabra de Bolívar las electrizó, y Europa entera en armas habría sido insuficiente para contenerlas.

¿No nos habla Martín Heine de la España de 1837 y aun de 1868 como de un cementerio? Todo calla en ella; todo permanece estático, todo es silencio y quietud. Es decir, todo es insensibilidad.

De pronto, el grito de «soberanía nacional» obra el efecto taumáturgico de la voz de Jesús en el sepulcro de Lázaro. En 1918 el tránsito violento de la Alemania de Guillermo II a la Alemania de la República es un nuevo testimonio de estas insospechadas resurrecciones populares. Pero el entusiasmo no es un sentimiento tenso, permanente; no es un impulso con la vigencia de un acerao resorte moral.

El entusiasmo es transitorio, pasajero, huidizo. Ignóranse las causas que lo crean; desconócense más todavía las causas que lo desvanecen y amortiguan o estrangulan totalmente. ¿Quién reconocería en la Francia de Napoleón I o de Luis XVIII o de Napoleón III aquella de 1789?

Napoleón I puso su empeño principal en que Francia olvidase la República. Y la olvidó tanto, que no sólo no se hablaba de ella, como doctrina, sino que ni se invocaba como hecho histórico. Cuando Guizot, seguro de sus palabras y de su profecía, afirmó «No volverá el día del sufragio universal», la afirmación podía aceptarse como una sentencia irrevocable.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos. Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.-LORCA

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cartos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esperada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE

SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA